

RESEÑA DEL LIBRO “EL FRACASO DE LA NACIÓN: REGIÓN, CLASE Y RAZA EN EL CARIBE COLOMBIANO”¹

Álvaro Eduardo Garzón Saladem²

El objeto de este escrito es realizar una reseña del libro titulado “*El Fracaso de la Nación: Región, Clase y Raza en el Caribe Colombiano*” (Munera, 2008), el que constituye un verdadero hito al interior de los procesos de reconstrucción narrativa de las bases sobre las cuales se fundaron los valores, ideales e imaginarios propios de la Nación en Colombia.

Claramente el proyecto de Nación en nuestro contexto nunca fue producto de un desarrollo autóctono o la simple realización de la razón en la historia latinoamericana, más bien fue el resultado de procesos de emulación a partir de la dinámica de la conquista y la imposición de los modelos que se encontraban gestando en Europa en el siglo XIX, los cuales vinieron acompañados de violencia sacrificial y selectivas instancias (políticas, epistemológicas, morales) de diferenciación y jerarquización. Sin embargo, este hecho no significaría que el proyecto de la Nación fuese simplemente un capricho o una moda exclusiva de las élites académicas obsesionadas con equipararse institucionalmente con las desarrolladas naciones del centro; por el contrario, el mismo se articuló rápidamente al interior de las dinámicas reivindicatorias de grupos y colectividades subalternas en procura de su pleno reconocimiento y garantía de libertades.

No es de extrañar que la primera declaración de libertad (documento Constitucional) en suelo americano viniera de la mano de los denominados “jacobinos negros” según el célebre relato de C. L. R. James refiriéndose a la revuelta liderada por Toussante Lavouture en Haití, sin lugar a dudas este proceso de levantamiento vino inspirado en buena medida por los idearios que fundamentaron en 1789 el levantamiento francés; sin embargo, las mismas ideas supieron articularse con una experiencia de sufrimiento distinta que posibilitó la apropiación de las mismas y la consecuente lucha por su libertad.

En nuestra historia encontramos también elementos y evidencias que nos permiten pensar de un rol importante e incluso un liderazgo trascendental de sectores poblaciones tradicionalmente excluidos de los importantes tratados al interior de los cuales solo figuran –al igual que en los cantos homéricos– los héroes y dioses. Estamos ante un proceso de historización ideológica en tanto historización selectiva que premeditadamente excluye el papel de sectores poblaciones estructuralmente excluidos de los bienes y servicios del Estado, pero que extrañamente, son y han sido fundamentales en su proceso de formación y desarrollo, esto es lo que podríamos denomi-

1 Autor del libro: Alfonso Múnera Cavadía.

2 Magíster en Derecho, Especialista en Derecho Procesal Civil y Procesal Administrativo, Especialista en Derecho Empresarial, Conciliación y Arbitramento. Docente investigador de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Libre, Sede Cartagena.



nar un proceso excluyente de racialización como fundamento de la narrativa histórica y por tanto de las condiciones en las que entendemos el presente.

La historia narra una realidad que justifica y enjuicia el orden actual. Tal como dice un famoso refrán africano: “Hasta que los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador”. Estamos ante un tipo de romantización típicamente ideológica que pretende al negar la participación y liderazgo de quienes en el presente no gozan de las prerrogativas propias de los sectores poblaciones que han logrado concentrar los focos de riqueza y poder político, justificar de esta manera su condición advenediza. De lo que se trata es de suponer que nunca existieron y que por tal razón no son importantes, se trata de fundar y refundar un proyecto de Nación sobre el fracaso de la inclusión y plena construcción de los idearios comunes que permitieran la proyección de un futuro compartido como colombianos.

El fracaso de este proyecto se ubica en los momentos originarios de nuestra tradición republicana, en virtud que, la misma coexistió con subsistemas sociales orientados a justificar una superioridad en términos raciales que legitimara el control de las colonias, estos subsistemas fueron replicados al interior del territorio nacional para justificar ahora el control del centro (que gracias a las reformas borbónicas se ubica en la ciudad de Bogo-

tá) sobre la periferia que fue tildada con el lenguaje científico de la época como bárbara, pasional e instintiva; idealizando a su paso el tipo de subjetividad andina como una persona propensa a la civilidad.

El primer aspecto que llama la atención del libro del profesor Alfonso Munera, es el lenguaje tan accesible con el que fue redactado, cargado de cotidianidad y reflexiones explicativas que permiten al lector suponer que no se encuentra frente a un típico libro de historia, escrito exclusivamente para los “iniciados” en éstos saberes, sino y por el contrario, el libro sugiere con su estilo de redacción un desafío a las ciencias sociales y humanas en nuestro país, en tanto que evidencia que es posible sin abandonar el rigor metodológico y conceptual, hablar de frente a una comunidad de interlocución mucho más amplia que la elitista comunidad académica. Estamos ante un libro que no esconde su argumento con alambicados y sofisticados juegos retóricos, sino que con claridad y una jerga accesible sostiene innovadoras tesis y confronta con fuertes argumentos toda una ortodoxa tradición histórica asociada con las formas de narrativas que históricamente han pretendido negar con su silencio complaciente la importancia de la raza y la región al interior de nuestro proyecto de nación.

En el aspecto metodológico salta a la vista el importante muestreo que realiza desde la introducción en relación a los principales textos y debates en relación al tema que se dispone

a abordar. Presenta un estado del arte bastante completo que permite ubicar con claridad el debate al interior del cual se inscribe el autor y acceder a partir de la referencia a posturas contrarias o próximas al mismo. Su rigor metodológico queda ampliamente fundamentado a partir del manejo de fuentes primarias, derivadas principalmente de su acceso al Archivo Histórico de Cartagena, al Archivo General de la Nación y en España al Archivo General de Indias, estos lugares entre otros sirvieron a Alfonso Munera como cantera para elaborar buena parte de los argumentos sostenidos en su libro.

La intencionalidad del autor viene determinada por la tradición de los Estudios Subalternos, los cuales han tenido desde la India hasta Estados Unidos amplios procesos de desarrollo y matización, de los cuales Munera sabe alimentarse bien para aplicar al caso Colombiano algunos de éstos enfoques que le permitirán reivindicar efectivamente aquello que pretendía permanecer oculto por la historia tradicional, esto es precisamente el rol de las gentes comunes al interior de las gestas y luchas por la independencia y la construcción de la república en Nueva Granada. Normalizando de ésta forma la producción que en materia de historia política venía produciendo y circulando en el país con las nuevas tendencias que llevaban tiempo desarrollándose en países como México y Perú. En ese orden ideas es un libro cuyo lenguaje provocador debe ser leído desde el debate entre la Nueva Historia y la Historia Tradi-

cional asociada con la Academia Nacional de Historia de Colombia.

La tesis que pretende sostener el libro, es definida en las palabras del autor como la que entiende que “la construcción de la nación fracasó porque la Nueva Granada como unidad política nunca existió. Que al estallar la independencia no hubo una élite criolla con un proyecto nacional, sino varias élites regionales con proyectos diferentes. Y por último, que las clases subordinadas tuvieron una participación decisiva, con sus propios proyectos e intereses, desde los orígenes de la revolución de independencia. Durante los años de la primera independencia de Cartagena (1811-1815), los mulatos fueron capaces de desempeñar un papel de liderazgo.” (Munera, 2008: 38) Esta línea de argumentación puede entenderse como un presupuesto de una segunda obra del autor titulado “Fronteras Imaginadas” en el cual retomando el estilo ensayístico muestra como las principales figuras (Caldas, Romero, Pombo, entre otras) configuraron cada uno con sus contribuciones y sus limitaciones el proyecto de la Nación en Colombia. En el libro que comentamos el autor se dispone a revelar los mitos fundacionales que soportan la conciencia colectiva en términos de Nación, para tal objetivo asume como conflicto arquetípico el desarrollado durante la época de la independencia entre las dos ciudades principales, el puerto caribeño de Cartagena de Indias y la capital andina del virreinato, Santa Fe de Bogotá, con esto el profesor Munera está lejos



de querer pretender realizar una teoría plena y acabada sobre el asunto a tratar, por el contrario desde temprano en la obra se reconoce explícitamente que su intención es ofrecer una serie de argumento que permitan problematizar algunos lugares comunes que de una u otra forma están lejos, a la luz de los hechos, de ser verdades pacíficas.

El libro se divide en seis capítulos, cada uno con autonomía conceptual y temática, pero coherentemente encadenado con el que le precede y el posterior; lo cual facilita y aliena la lectura lineal sin echar de menos la claridad en la exposición de las tesis de forma autónoma que permita igualmente al autor interesado en un capítulo abordarlo directamente.

El primer capítulo titulado “La Nueva Granada y el Problema de la Autoridad Central”, se refiere a las limitantes tanto naturales como políticas y sociales que impidieron la sólida construcción de un modelo político centralizado. El fracaso de este proyecto ante la difícil geografía colombiana que hacía difícil el desarrollo idóneo de vías de comunicación y de transporte, acompañado de lo que el autor denomina una larga tradición de autonomía regional, configuraron un escenario en el que se tornó imposible la plena construcción de la autoridad central de la Nueva Granada. Ésta situación devino en que en “la víspera de los movimientos de independencia, la fragmentación regional de la Nueva Granada, contra la cual nada había podido la voluntad

centralizadora de los borbones, seguía siendo por obra de la naturaleza y de su historia la característica central de su organización social y el factor determinante de su cultura” (Munera, 2008: 68).

En el segundo capítulo que lleva por título “El Caribe Colombiano: Autoridad y Control social en una región de frontera”, Munera aborda directamente los presupuestos narrativos bajo los cuales se definieron las características demográficas y sociales del Caribe colombiano, tomando como epicentro de sus reflexiones a las ciudades de Mopox y Cartagena de Indias, Munera mostrará el reducido control con el que contaban las élites para dominar la población y la vida de frontera que reinó en la mayor parte del territorio en contraste con la existencia de un centro urbano de gran importancia como lo fue Cartagena de Indias.

Expresa el autor, que en el Caribe se cultivaron las artes y surgió un grupo de intelectuales que abanderaron los procesos de transformación hasta donde pudieron. Una profundización en la vida de estos personajes puede encontrarse en el libro “Fronteras Imaginadas”. En relación al capítulo en mención es de rescatar que “coexistiendo con esta carencia de “civilización” en un mismo espacio y tiempo llegó a su madurez en los centros urbanos como Cartagena y Mopox la formación de una pequeña sociedad ilustrada y refinada en sus gustos europeos.

Muestra de ello, es que Cartagena era testigo de la existencia de un pequeño grupo de comerciantes sofisticados que leían en diferentes lenguas europeas, que seguían con atención las diarias circunstancias de las naciones más avanzadas de Occidente y que soñaban con el progreso económico, con el liberalismo y la vida espiritual de las capitales europeas". Con esta tesis Munera cuestiona la idea extendida que asocia la costa Caribe con un foco cultural de menor valía en relación a la tradición académica y científica de las ciudades andinas.

El tercer capítulo, intitulado "Cartagena de Indias: Progreso y crisis en una ex factoría de esclavos" se analizan de forma detallada las condiciones y transformaciones sufridas por la ciudad de Cartagena durante la segunda mitad del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX, se proyecta una radiografía de la ciudad antigua que permite entrever las luchas sociales y políticas que mantenían la dinámica económica y cultural. Procesos como los del fortalecimiento de la clase de artesanos, mulatos libres y negros son abordados en detalle, procesos que serán de enorme valía al interior de los actos independentista que estaban por venir.

Pero se acota, que no sólo se encontraba el fortalecimiento de los sectores subalternos, sino también un tipo de actividad cultural que pretendía servir como instancia de transformación de los idearios locales. "En 1809 –comenta Munera- los criollos ilustrados de Cartagena de Indias intentaron finalmente, sin dejar de pertenecer a "la madre patria", tomar el control de

los destinos de su ciudad y provincia, con el concurso unánime de todos los demás sectores sociales, incluido el de los grandes comerciantes españoles. En suma, tan drástica decisión se adoptó en un momento en que Cartagena se encontraba en una especie de callejón sin salida. El comercio legal había prácticamente desaparecido, sepultado por los diez años casi continuos de guerras imperiales en los que se había embarcado España; las haciendas azucareras, en vez de reflejar la tendencia general de expansión productiva de las islas del Caribe, se habían contraído, víctimas de una política fiscal desastrosa; el inevitable contrabando se había convertido en la más fructífera y generalizada de las actividades económicas de la costa Caribe, y la ciudad se había llenado de vagos. Por tanto, el ambiente de productividad económica y de disciplina social buscado por los criollos para la realización de su ideal de progreso encontraba toda clase de obstáculos para su existencia en la ciudad" (Munera, 2008: 122-123) Toda la situación descrita fue la que posibilitó el surgimiento del sentimiento de crisis y la consecuente sublevación ante el poder virreinal y la búsqueda de soluciones radicales.

El capítulo cuarto lleva por título "Las Implicaciones económicas del enfrentamiento entre Cartagena y Bogotá", siguiendo la línea trazada por el capítulo precedente, el profesor Munera aborda en concreto la lucha de la élite cartagenera por la autonomía política en la primea década del siglo XIX, para luego en el Capítulo quinto titulado la "Lucha de Cartagena por la Autonomía Política" soste-



ner que la misma fue la consecuencia de la profundización de su conflicto con la élite santafereña. Además, se sostiene la tesis que esta última fue incapaz de crear durante la primera independencia un Estado-Nación debido a que no tenía ni la hegemonía ni la fuerza para imponerse sobre las poderosas élites regionales, tales como las de Cartagena (Munera, 2008: 43).

Finalmente, antes de las conclusiones tenemos el capítulo sexto bajo el título “Los artesanos mulatos y la independencia de la República de Cartagena, 1810-1816”. En este capítulo el autor realiza un análisis evaluativo de las circunstancias que acaecieron durante los años independentistas, comenta Munera que resulta absolutamente necesario evaluar qué pasó en la ciudad durante estos años, es necesario tener en cuenta “qué fuerzas sociales diferentes de los criollos españoles participaron en la formación de su destino. Al menos en el presente estado de la documentación, puedo afirmar que los mulatos y negros libres cumplieron un papel crucial durante la primera república. Por otro lado, la derrota de Cartagena a manos del ejército reconquistador español en 1815 tuvo efectos duraderos para la historia política de Colombia. Después de esta fecha desapareció como centro de poder en el Caribe, y la futura República de Colombia pudo finalmente organizarse como república andina” (Munera, 2008: 43). En el capítulo en mención encontramos el siguiente párrafo que detalla de forma magistral la intención última del texto en su totalidad: “En

1831, destruida la Gran Colombia, Cartagena pasaría otra vez a pertenecer otra vez a una república andina, gobernada enteramente desde Santa Fe, como nunca lo estuvo en los viejos tiempos del virreinato. Se había creado un nuevo Estado, pero el sentido de la nación estaba lejos de existir. En 1832 un grupo de cartageneros seguía conspirando proyectos separatistas. Un siglo de guerras civiles nos costó mantener un Estado cuyo origen había sido el producto no de “una comunidad imaginada”, sino simple y llanamente de un acto de fuerza” (Munera, 2008: 222).

Para concluir estamos ante un texto profundamente provocador y erudito llamado a sacudir las bases sobre las cuales reposan los mitos fundadores de nuestra presuntamente radiante modernidad y el simulacro de nuestra democracia liberal. Un texto que nos muestra una deuda frente a un pasado donde los historiadores obsesionados con reprimirla la han borrado de los libros y textos que conforman el imaginario simbólico de nuestro pasado, y que sin embargo no puede ser borrada de la memoria viva de un pueblo que aún hoy lucha por una sociedad más allá de los lógicas binarias de exclusión y victimización. El fracaso de la nación nos recuerda simplemente que la Nación no es una instancia histórica lograda y superada, sino que es una exigencia histórica de las generaciones por venir en la siempre loable lucha por hacer justicia a la memoria de los caídos, aquellos que soñaron un día que Colombia era posible.